

Primeras 4 placas para honrar a víctimas de ETA en San Sebastián

El Consistorio, que también reconocerá a asesinados de los GAL y por la violencia policial, homenajea al expresidente de la Diputación y sus escoltas

■ FERNANDO SEGURA

SAN SEBASTIÁN. El Ayuntamiento de San Sebastián instaló ayer las primeras 4 placas individuales de las 107 previstas para honrar la memoria de los asesinados en la capital gipuzcoana por grupos terroristas o fruto de la violencia policial. La mayoría murieron a manos de ETA, aunque también hay víctimas de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, cuatro de los GAL y la ultraderecha, once fallecidos por la acción de las fuerzas de seguridad y seis cuya autoría no se ha aclarado. Los primeros memoriales que se destacaron fueron los de Juan María Araluce, presidente de la Diputación de Gipuzkoa, su chófer y dos escoltas, tiroteados mortalmente por ETA el 4 octubre de 1976, en la acera de la Avenida de la Libertad, entre los números 7 y 9. El atentado se produjo cuando Araluce volvía a casa a comer. El comando, que le esperaba en una marquesina de autobús cercana, disparó más de cien balas.

El acto de reconocimiento fue organizado por el Consistorio y al mismo acudieron el alcalde, Eneko Goia, y concejales de todos los partidos, excepto EH Bildu. La comisión de Derechos Humanos del Ayunta-

miento respaldó el pasado día 5 la propuesta realizada por el regidor para dedicar este primer gesto a las víctimas mortales del atentado contra Araluce, en el que también murieron acribillados su chófer, José María Elicegui Díez, y los escoltas Antonio Palomo Pérez, Luis Francisco Sanz Flores y Alfredo García González. En este último caso no ha sido posible localizar a los familiares y queda pendiente la instalación del memorial.

El acto estuvo cargado de emotividad. Las viudas, hijos, nietos, hermanos y otros allegados de los asesinados colocaron al mediodía ramos de flores sobre las cuatro placas, mientras la Banda de Txistularis del Ayuntamiento interpretaba diversas piezas. El alcalde donostiarra, concejales de los partidos presentes y otros cargos públicos, también depositaron rosas blancas en señal de respeto y recuerdo.

Una vez terminada la ofrenda, Maite Araluce, visiblemente emocionada, tomó la palabra y se dirigió a los presentes. La hija de Juan Mari Araluce agradeció al Consistorio la iniciativa porque, según resaltó, «mientras se siga recordando a las

víctimas, no desaparecerán. También servirá para que no se vuelvan a repetir las cosas que se hicieron mal». Por su parte, Jesús Elicegui, hermano del chófer del presidente de la Diputación, señaló que le hubiera gustado que el acto contara con la presencia «de todos, porque faltan algunos», en referencia a la izquierda abertzale. «Yo perdono –añadió– a los que mataron a mi hermano, no me tienen que pedir perdón. Yo ya me curé y aconsejo a todos los que tengan la enfermedad de ser víctima que no quieran ser además verdugos».



Los asistentes depositaron flores blancas sobre las placas. ■ P. MARTINEZ

LA CLAVE

Ausencia polémica

Al acto asistieron un centenar de personas y representantes de todos los partidos menos Bildu

